

ELLINGTON UPTOWN

Viene de la página 3

sabor que siempre ha tenido esta composición. Una de las cosas que siempre ha tenido la orquesta de Duke es que cuando interpreta un tema antiguo, con orquestaciones modernas, aunque lo cambie completamente, no pierde nunca su típico sabor primitivo.

La tercera y última grabación de



Duke Ellington

esta cara es el «Take the A Train». Al igual que en «The Mooche», nos hallamos aquí ante un interesante caso de «re-creación», o sea que Ellington nos sirve una obra, que es mundialmente conocida, pero que cuando la escuchamos nos parece algo completamente nuevo, aunque, tal como hemos dicho antes, no pierde nunca su clásica estructura.

Empieza esta grabación con un clásico solo de piano de Billy Strayhorn, al final del cual entra el conjunto orquestal. Hay un hermoso vocal de Betty Roche, interpretado en estilo bop, que bien puede servir como muestra de una forma que ya pasó, por suerte para unos, por desgracia para otros, pero que al fin y al cabo ya pasó.

En la segunda cara nos hallamos ante una grabación que dura 15 minutos. Se trata de «A tone parallel to Harlem», suite Ellingtoniana, que sigue los senderos trazados por la «Liberian Suite».

En esta composición Ellington nos expone una de sus más ambiciosas formas de orquestación. En esta suite intenta describirnos Harlem y sus influencias musicales, y logra, una vez más, crear una agradable y provocativa forma de expresión.

La suite «A tone parallel to Harlem» es una obra que no entra de lleno en la denominación «jazz». Parece algo extraña a primera audición, pero estu-

diada a fondo, nos descubre pasajes de indudable interés, acabando por conquistarnos por completo.

Y la última grabación de este álbum es «Perdido». La encontramos un poco más floja que las demás. Se trata de una interesante sucesión de los solistas del conjunto, vertiendo el tema a «tempo» rápido, que no creemos llegue a poseer nunca aquella solidez

musical del famoso «Perdido», que Ellington grabó en 1941.

En fin, y resumiendo, es un disco que vale la pena de escuchar detenidamente, ya que a primera audición no basta para que le podamos sacar todo el jugo. Cuantas más veces se escucha, más gusta, llegando a hacerse imprescindible en nuestra discoteca.

Barcelona, noviembre 1954

Homenaje

El día 13 de noviembre tuvo efecto en los salones del Hotel Europa una cena de hermandad (así rezaba la minuta) con motivo de celebrar la edición del ejemplar número 100 de la Publicación CLUB DE RITMO.

Reunidos estuvieron presentes un grupo que sienten verdaderamente las actividades espirituales que desarrolla el Club, especialmente una muy caracterizada que es la Publicación CLUB DE RITMO.

En el transcurso de la cena, el Director de la Publicación Sr. Pedro Crusellas, dirigió la palabra a los asistentes remarcando que en la etapa de iniciación y en toda la vida de la Publicación ha tenido momentos azarosos, adversos, pero que con el entusiasmo y la buena disposición de sus colaboradores y amigos han coronado la primera época. ¡Llegar al número 100! Pide perdón a los lectores por los puntos de vista, quizás erróneos algunas veces, pero que en lo sucesivo tenderán a una mayor vulgarización orientadora más asequible a nuestros consocios. Siguió diciendo el Sr. Crusellas que a pesar del cansancio propio que supone la continuación de la Revista, este homenaje y esta colaboración le da ánimos y fuerzas para proseguir la marcha ascendente que sigue el Boletín.

El Sr. Ruera, como representante de la Orquesta Selección y particularmente como admirador de esta actividad del Club, expone en palabras no rebuscadas ni altisonantes (tal como él dice) pero sí sentidas, unas consideraciones técnicas sobre la música (que resultó una verdadera lección), haciendo remarcar que muchos músicos, entre ellos Stravinsky, Ravel, entre otros, se sintieron fascinados por el ritmo negro e incluso intentaron captar su espíritu, y, él dentro de su modesta persona trabaja y camina para salir de los patrones clásicos. Admira las improvisaciones de algunos ejecutantes.

Dió ánimos a los colaboradores de la revista para que persistan en su

labor y no desfallezcan, al contrario que comprendan que en su trabajo realizan una verdadera obra positiva.

Finalmente el Presidente de la Sociedad Sr. Donat Puig, habló a los asistentes, haciendo un estudio comparativo de los comienzos de la Sociedad, que tienen mucha semejanza con este acto que celebramos. Aquellos pioneros fueron en síntesis unos verdaderos quijotes y sus orientaciones y aspiraciones no han sido seguidas por muchos de los componentes de la Sociedad.

El Sr Puig divide la vida ya larga del Club en tres facetas de características propias. Aquellos jóvenes que un día ya lejano se reunían alrededor de una gramola para conocer las obras de auténtico jazz, nos dieron una nota aleccionadora que no debemos desperdiciar. En la otra fase intermedia, actividades de otra índole han absorbido estas manifestaciones que comentamos. En la tercera considera un renacimiento a los antiguos postulados, puesto que los componentes de junta ven con placer esta manifestación tan genuina que es la divulgación a los cuatro vientos de la auténtica música de Jazz.

Sugiere el propio Sr Donat Puig que pondrá en consideración a la Junta de Gobierno de la Sociedad la creación de una sección de comentaristas del jazz (que se reunirán periódicamente) cuya misión tendrá por objeto hacer estudios sobre temas musicales, audiciones comentadas y crítica de las mismas. Con palabras alentadoras para los colaboradores de la Publicación en la que pide un esfuerzo más para llegar a la cima de nuestras aspiraciones.

Como colofón de esta imborrable velada el consocio Sr. Dalmau prestó gentilmente su magnífica gramola para que nos fuera dable escuchar:

«Liberian Suite» de Duke Ellington en sus partes *I like the Sunrise*, vocal chorus por Al Hibbler, *Dances* n.º 1, 2, 3, 4 y 5.

Este acto quedará grabado en nuestra mente y en nuestro corazón dejando huella imborrable e imperecedera.

DONAT